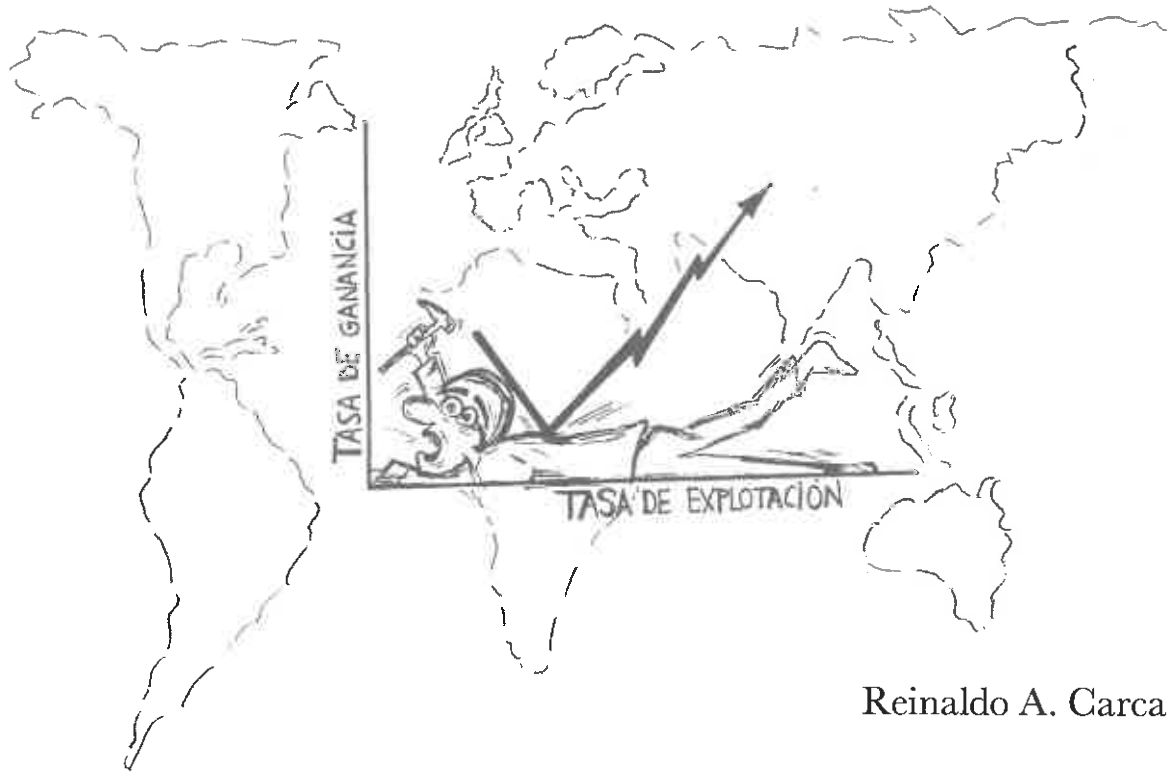


La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*



Reinaldo A. Carcanholo

27

I. Introducción

Una de las consecuencias inevitables de la teoría del valor, cuando se interpreta correctamente, es la llamada ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia.

En la época de Marx, muchos autores del campo económico consideraban como indiscutible que la expansión capitalista llevaba necesariamente a una reducción progresiva de la tasa general de ganancia del capital. Es el caso, por ejemplo, de Adam Smith y de Ricardo. El primero la explicaba de una manera un tanto ingenua, al atribuirla al crecimiento de la competencia entre los numerosos capitales que surgían con la expansión capitalista, mientras que Ricardo tenía una explicación más sofisticada. Explicaba la caída de la tasa de ganancia apoyándose en el inevitable crecimiento de la renta de la tierra, atribuyendo, por tanto, las dificultades del sistema a los terratenientes. Esta teoría favorecía directamente su posición política de defensa de la burguesía y de enfrentamiento con los señores de la tierra.

Marx no aceptó los argumentos de ninguno de los autores de su tiempo y, consciente de

la inevitable tendencia de la rentabilidad del capital a reducirse, es decir, que la tasa general de ganancia tendía a caer, encontró su explicación de una manera absolutamente coherente con su teoría dialéctica del valor. Mejor aún, dedujo la ley de la tendencia directamente de su teoría del valor y, de ese modo, mostró que el sistema capitalista es contradictorio por su misma naturaleza.

Es preciso afirmar ya desde un principio que Marx nunca creyó que necesariamente y en cualquier momento o periodo de la historia del capitalismo se manifestase esa tendencia empíricamente como una reducción real de la tasa general de ganancia. Podría, durante cierto tiempo, crecer perfectamente, sin que eso significase una violación de la ley. Los periodos de eventuales crecimientos de esa tasa general se explicarían por la existencia de factores contrarrestantes que, por una u otra razón, serían, en ese periodo, más que suficientes para anular la manifestación de la ley y eventualmente incluso darse un crecimiento de la citada tasa.

Ya desde el principio del capítulo correspondiente (cap. XIV del libro III de *El Capital*), Marx afirma:

*Traducido por José María Fernández Criado



Si se considera el enorme desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social... si se tiene en cuenta la enorme masa de capital fijo que entra, además de la maquinaria propiamente dicha, en el conjunto del proceso social de la producción, la dificultad que se nos presenta no es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy la de explicar la baja de la tasa de ganancia sino la inversa: explicar por qué esa baja no es mayor o más rápida. Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole solamente el carácter de una tendencia.¹

En nuestros días, y desde hace ya bastantes décadas, existe una controversia muy grande en lo que se refiere a la existencia de la mencionada ley. Incluso hay autores que se reclaman marxistas que la han rebatido. Es el caso, por ejemplo, de Sweezy y Baran que en su libro, *El capital monopolista*, consideran que en el capitalismo contemporáneo, no solamente esa ley no existe, sino que hay que sustituirla por la convicción de que existe un crecimiento del excedente económico. Es verdad que esto se debe a un gran error de esos autores que tienden a confundir lo que debería ser un análisis a partir del valor, con lo que ellos hacen: un análisis a partir de la materialidad del valor de uso. No obstante, la controversia es mucho más amplia que la que ellos plantean.

El caso es que la imposibilidad de una comprobación empírica de la ley, más aun, el hecho de que en muchos periodos y en algunos países o en un grupo de ellos se pueda

observar un crecimiento de la tasa de ganancia de un conjunto de empresas (especialmente las grandes), pone a muchos pensadores marxistas en la dificultad de asumir la perspectiva de Marx. Llegan incluso a apelar para explicarla a explicaciones que, aun negando que haya en realidad una reducción efectiva de la tasa de ganancia, intentan salvar las palabras de Marx defendiendo, por ejemplo, que desde el punto vista dialéctico una ley de tendencia no es algo que se efectúe realmente en su dimensión empírica, ni siquiera en el largo plazo. Dicho de otro modo, intentan buscar un apañó para afirmar que la tendencia existe pero que no es operativa en la práctica, ni siquiera a largo plazo. Pretenden así salvar la supuesta responsabilidad de Marx.²

En mi opinión, la ley es real y opera a largo plazo en la sociedad capitalista. Puede ser anulada y hasta superada por los factores contrarrestantes (algunos de ellos señalados por Marx) en determinados periodos, sin que eso anule la existencia de la ley. Sin embargo, los factores que puedan compensar la ley en determinado periodo tienen consecuencias significativas para los periodos siguientes que habría que estudiar y que, en general, representan un agravamiento de las contradicciones padecidas por la economía capitalista. En este sentido, en nuestra perspectiva, hay periodos dentro de la expansión capitalista en los que la ley se manifiesta con mayor agudeza mientras que en otros la manifestación es poco clara o incluso opuesta a lo que cabría esperar. Pero a muy largo plazo, la ley se cumple inevitablemente en la realidad.³

28

1. K.Marx, *El Capital*, Libro Tercero, cap. XIV, vol. 6, p. 297. [La transcripción de las citas para esta traducción en castellano son tomadas de la edición: Marx, K. (1978) *El Capital: crítica de la economía política* (8 vol.) Ed. y trad. de Pedro Scaron. Editorial SIGLO XXI, Madrid. N. del T.]

2. Algo parecido ocurre con la conclusión de Marx de que el desarrollo capitalista lleva a la pobreza absoluta de los trabajadores, conclusión que plantea en el capítulo 23 del Libro I de *El Capital*. Autores centroeuropeos y norteamericanos, simpatizantes de Marx, ante las condiciones de vida de los trabajadores en el periodo y en las áreas geográficas del estado de bienestar, intentan atenuar las palabras de Marx afirmando que Marx pensaba en empobrecimiento relativo, no absoluto. Hoy y en las últimas décadas, mirando al mundo capitalista como un todo, incluso en gran parte de las áreas centrales del capitalismo (sin tener que referirse a un cuarto mundo capitalista) no es difícil darse cuenta de que Marx tenía toda la razón y que no era necesario atenuar sus palabras. El futuro del sistema apunta en el mismo sentido.

3. Refiriéndose a uno de los factores contrarios a la ley, dice Marx: Este factor «no deroga la ley general. Pero hace que actúe más como una tendencia, es decir como una ley cuyo cumplimiento absoluto resulta contenido, enlentecido y debilitado por circunstancias contrarrestantes» Marx, op. cit. p. 300. En este párrafo, contra todo y contra todos, el autor muestra que, en esta ocasión, está hablando de una ley tendencial.

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

La imposibilidad de una conclusión empírica efectiva no deriva solamente de dificultades estadísticas; responde especialmente a cuestiones teóricas. En primer lugar, hay una distancia teórica enorme entre la categoría tasa general de ganancia y la tasa de ganancia, por ejemplo, de las empresas productivas. Para entender esta diferencia es indispensable conocer, con cierto nivel de profundidad, el libro Tercero de *El Capital*, lo que sería demasiado exigir a los críticos de Marx y hasta a muchos de los que se consideran sus seguidores.

Una segunda dificultad teórica, y que resulta insuperable, está en el hecho de que para la dialéctica marxista cualquier categoría de la esencia, o intermediaria entre ella y la apariencia⁴, y la tasa general de ganancia es una de ellas, no puede medir su magnitud empíricamente. No se mide, se expresa, se manifiesta. Y la manifestación normalmente no es totalmente adecuada para expresar la verdadera magnitud de la categoría esencial.⁵

Además, las tentativas de cálculos empíricos de la tasa de ganancia se limitan a datos de uno u otro país o grupo limitado de países, cuando de lo que se trataría es de calcular esa tasa general para el mundo capitalista como un todo. Peor aún, muchos esfuerzos se limitan exclusivamente al estudio de grandes empresas o poco más que eso, además de restringirse a periodos más o menos reducidos en los que pueden estar operando fuertes factores contrarrestantes.

Por todo esto, los esfuerzos empíricos se revelan inconcluyentes, cuando no, superficiales e incluso ingenuos.

II. Explicación teórica de Marx de la existencia de esta ley

La presentación que hace Marx sobre este tema es, aparentemente y hasta cierto punto, fácil de comprender y de conocimiento más

o menos general⁶. El parte del supuesto de que la tasa de explotación o de la plusvalía es constante, supone que la composición orgánica es creciente a lo largo del proceso de acumulación y expansión capitalistas y concluye sencillamente que existe una tendencia por la que la tasa general de ganancia del sistema baja progresivamente.

Esto es fácilmente comprensible si tenemos en consideración que la masa de plusvalía depende del número de trabajadores, dada la tasa de explotación, y que la tasa de ganancia debe ser calculada en relación al capital total. Una composición orgánica creciente, que exprese la elevación de la proporción entre el volumen de los medios de producción y la cantidad de trabajo vivo, sólo puede tener como consecuencia la reducción de la tasa de ganancia.

La tasa general de ganancia puede expresarse del siguiente modo, en un nivel muy elevado de abstracción:

$$l' = m / (c + v),$$

donde l' es la tasa general de ganancia, m la masa de plusvalía producida, c el capital constante y v el capital variable.

Si dividimos el numerador y el denominador por v tendremos:

$$l' = (m/v) / [(c/v) + (v/v)]$$

y, por tanto:

$$l' = m' / (o' + 1)$$

donde m' es la tasa de plusvalía o de explotación y o' , la composición orgánica del capital.

Así pues, suponiendo una tasa de plusvalía constante y una composición orgánica creciente, la tasa de ganancia tiende a disminuir.

Es importante afirmar aquí, como ya dijimos, que la tendencia tiene como contrapartida las contratendencias y que estas pueden, durante periodos más o menos largos, dominar a aquélla. De modo que la tasa general de ganancia puede

4. El precio de producción, por ejemplo, es una categoría intermediaria.

5. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las categorías de valor y precio de mercado, aspecto tratado por Marx parcialmente en el capítulo sobre la mercancía, Libro Primero de *El Capital*.

6. Una dificultad muy frecuente consiste en pensar la problemática en términos de valor de uso y no de valor. Lo que es un error tan elemental para alguien que conozca medianamente la teoría dialéctica del valor que nos permitimos el derecho de no comentar ese problema con mayor atención.



perfectamente presentar periodos de crecimiento sin por ello negar la existencia de esa tendencia. Así mismo, no es excepcional encontrar, en situaciones concretas, momentos en los que se da no sólo crecimiento sobre los niveles anteriores, sino un verdadero salto circunstancial de la tasa de ganancia, de manera que la nueva rentabilidad del capital pasa de un cierto nivel relativamente bajo a alcanzar otro más elevado de forma abrupta.

Por lo que se refiere a la composición orgánica del capital, Marx expone la idea de que tiende a crecer continuamente. Y esto se explicaría por dos razones específicas: como condición y como consecuencia de la tendencia del capital a aumentar sistemáticamente la productividad del trabajo. Buscando la plusvalía extraordinaria o, posteriormente, buscando superar eventuales dificultades en el mercado de fuerza de trabajo, los capitales tienden a utilizar tecnologías más avanzadas, lo que implica normalmente la elevación de la composición orgánica (obviamente, en algunas circunstancias, las nuevas tecnologías pueden significar máquinas y equipamientos más avanzados y de menor valor; sin embargo, y al mismo tiempo, tiende a producirse una reducción de la masa de fuerza de trabajo que puede dar como resultado, incluso en las mismas condiciones, una elevación de la composición orgánica del capital). Así, esa elevación surge como condición para el aumento de la productividad del trabajo.

Al mismo tiempo, la mayor productividad del trabajo significa que un trabajador produce, en el mismo tiempo de trabajo, una cantidad más elevada de valores de uso. Lo que significa que llega a procesar un mayor volumen de medios de producción (materias primas, y materias auxiliares), elevando la composición orgánica.

De este modo, Marx, al considerar la ley de la tendencia como tal, supone constante la tasa de explotación de los trabajadores así como el valor de los bienes que componen materialmente el capital constante (máquinas, equipos, instalaciones, materias primas y materias auxiliares). Es justamente aquí donde surgen las principales objeciones a la existencia de la ley de la tendencia sobre la tasa de ganancia.

Si la tendencia a la elevación de la composición orgánica surge como condición y consecuencia del aumento de la productividad del trabajo, ese aumento, por su lado, implica una reducción del valor de los bienes de consumo de los trabajadores y de aquellas mercancías que componen materialmente el capital constante. Conclusión: la elevación de la composición orgánica del capital puede no materializarse, y además, el menor valor de los bienes de consumo, al reducir el valor de la fuerza de trabajo e incrementar la tasa de explotación, puede compensar la eventual elevación de la composición orgánica del capital en su efecto sobre la tasa de ganancia.

Por supuesto que Marx contempla esas dos cuestiones. Pero lo hace tratando los dos aspectos como contratendencias, sugiriendo que no serían capaces más que de compensar lo que afirma que es la tendencia. Para sus críticos, Marx de esta manera estaría utilizando un subterfugio al eliminar las consecuencias inevitables del incremento de la composición técnica del capital (menor cantidad de trabajadores frente al volumen de medios de producción) sobre la productividad del trabajo y poniéndolas en segundo plano. Si se consideran al mismo tiempo todas las implicaciones del fenómeno, para ellos el resultado sería indefinido: la tasa general de ganancia podría tanto crecer como disminuir a lo largo del proceso de desarrollo del capitalismo. No habría ninguna tendencia, dicen sus críticos.

En otras palabras, como resultado de la competencia capitalista, es decir, de la búsqueda de plusvalía extraordinaria y, también, de eventuales dificultades en el mercado de trabajo, habría una elevación de la composición técnica del capital. Lo que tendría como consecuencia una reducción del valor de los elementos materiales del capital constante y de los bienes de consumo de los trabajadores. Así que, de entrada, nada podría decirse *a priori* sobre lo que ocurriría con la composición orgánica (puede o no elevarse, puede elevarse en determinado periodo y reducirse en otro...). En el caso en que la masa de trabajadores no disminuyese, la masa de plusvalía sería suficiente para elevar la tasa de ganancia en el caso de que no hubiese elevación de la composición orgánica del capital. Incluso en el caso contrario, esa elevación podría ser, o

no, más que compensada por la elevación de la tasa de plusvalía gracias a la reducción del valor de la fuerza de trabajo.

III. Otros factores contrarrestantes señalados por Marx

Además de los señalados, Marx indica en este capítulo: a) la reducción de los salarios de los trabajadores, b) la sobrepoblación relativa, c) el comercio exterior, y d) el aumento del capital accionario.

Téngase en cuenta que Marx sólo va a indicar algunos, no todos, los factores:

De estas causas, las más generalizadas son la siguientes.⁷

No hay dificultad alguna en entender por qué la reducción de los salarios y el comercio exterior son factores que afectan a la tasa de ganancia. Este último tiene mayor relevancia en la medida en que puede permitir la reducción del precio de los elementos materiales del capital constante, reduciendo por tanto el denominador del cálculo de la tasa de ganancia, y también, si contribuye a reducir el precio de los medios de subsistencia, tiene efecto sobre los salarios tendiendo a reducirlos. Cabe señalar, sin embargo, que en este aspecto, no estamos hablando de la tasa de ganancia en términos más abstractos, no se trata de la medida en valor, sino de esa categoría en un nivel más concreto de análisis y medida en dinero.

Esto significa que en este capítulo, Marx trabaja al mismo tiempo con diversos niveles de abstracción, mezclando el análisis realizado a partir del valor, con el análisis de los precios, su manifestación fenoménica.

En lo que se refiere a la sobrepoblación relativa, Marx observa que permite en determinados sectores de la producción no sólo salarios más bajos, sino también una composición orgánica inferior a la media, contribuyendo ambos a atenuar la tendencia de la que tratamos. Téngase en cuenta que aquí el análisis se hace simultáneamente en dos niveles de abstracción.

Respecto al aumento del capital accionario en las empresas, algunos lectores de *El Capital* encuentran cierta dificultad para entender por qué constituye un factor contrarrestante. La verdad es que la explicación es muy fácil. Basta recordar que la remuneración recibida por el accionista, de hecho, debe entenderse teóricamente como intereses devengados de una prima de riesgo. Eso en el caso del inversor no fundador y sin tener en cuenta la valorización especulativa de esos títulos.

De ese modo, como la tasa general de ganancia es normalmente más elevada que la tasa de interés, cuanto mayor sea la parte de los activos de una empresa constituida por acciones, mayor será la tasa de ganancia resultante.

Una dificultad adicional surge cuando en una empresa que cotiza, todos los accionistas reciben la misma tasa de remuneración por sus acciones. En este caso se plantea la cuestión: ¿quién se apropia de lo adicional? La explicación radica en lo que se llama ganancia del fundador: el valor total de sus acciones es normalmente mayor que el volumen de su verdadera inversión, lo que da como resultado una tasa de remuneración (ganancia) mayor que la de los demás accionistas si se compara con su verdadera inversión y no con el valor de sus acciones.

Adviértase que por fundador debemos entender no solamente los verdaderos fundadores de las empresas, sino también todos los accionistas que hayan entrado antes de acontecimientos que se contabilizan como nuevos logros de la empresa. Tenemos pues fundadores de distinto nivel en la misma empresa.

De todos modos, la dificultad teórica para entender este factor contrarrestante está en el hecho de que la tasa de ganancia considerada en el análisis se encuentra en un nivel intermedio de abstracción. No se trata ni de tasa de ganancia más abstracta, analizada por Marx al principio del Libro Tercero de *El Capital*, ni de la tasa de ganancia más concreta (la de una empresa productiva concreta). En una tasa de ganancia que se calcula deduciendo de la masa de ganancia total del sistema (resultado de todo el excedente



en valor producido por el trabajo productivo) el total de los intereses, y de estos exclusivamente los referentes a las acciones.

Hay que mencionar, además de los factores analizados por Marx en este capítulo, otro de suma importancia, el aumento de la rotación del capital. Este factor no se analiza en este capítulo de *El Capital* ya que es objeto de más amplio estudio en otra parte de *El Capital*.⁸

Una rotación más acelerada del capital tiene como consecuencia un aumento de la tasa anual de plusvalía y, por lo tanto, de la tasa anual de ganancia, categorías analizadas por Marx en el Libro Segundo de *El Capital*. Implica que para una misma masa de capital fijo y un mismo número de trabajadores, es capaz de producir una mayor tasa de ganancia. La tasa anual de plusvalía es también más alta, pues el mismo capital variable, con el mismo valor de la fuerza de trabajo, puede activar un mayor volumen anual de trabajo. El dinero correspondiente al capital variable vuelve más rápidamente al empresario que con el mismo dinero puede comprar nueva fuerza de trabajo.

IV. Principales críticas que intentan demostrar la inexistencia de la ley

La principales críticas a Marx sobre la tendencia de la tasa de ganancia están asociadas a los dos factores arriba mencionados que son, a nuestro parecer, los principales de entre los indicados por Marx y que constituyen, como dijimos, factores contrarrestantes: el aumento de la tasa de plusvalía y, por otro lado, la reducción del valor de los elementos materiales del capital constante.⁹

Acto seguido, y en respuesta a los críticos de Marx, vamos a demostrar cómo la creciente tasa de plusvalía, normal a lo largo de la expansión y desarrollo capitalista, aunque pueda ser capaz

de compensar la elevación de la composición orgánica del capital cuando el grado de explotación aún se encuentra en niveles muy bajos, deja rápidamente de tener esa capacidad desde el momento en que empieza a localizarse en niveles un poco más elevados.¹⁰

Inmediatamente después, demostraremos también, y a primera vista pudiera parecer un contrasentido, que la reducción del valor de los elementos materiales del capital constante, específicamente del capital fijo, justamente al contrario de lo que se pudiera imaginar (y es lo que normalmente se hace), tiende a agravar aún más la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

V. El aumento de la tasa de explotación como factor contrarrestante

No hay duda de que la elevación de la tasa de plusvalía, en el caso del aumento de la composición orgánica del capital, debe ser considerada como uno de los factores más importantes que interfieren en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Y eso es principalmente porque, como ya indicamos, normalmente el crecimiento de la composición orgánica del capital implica un aumento de la explotación, a través de la plusvalía relativa y, por tanto, un incremento de la masa de plusvalía producida por el trabajador.

Sin embargo, la discusión necesaria en este tema es saber en qué medida el aumento de la explotación de los trabajadores es efectivamente capaz de un efecto sustancial sobre la tendencia. Más precisamente: dentro de los espacios del nivel en que se puede situar la tasa de plusvalía ¿es realmente capaz aquel aumento de contrarrestar, o más que compensar, el efecto de la elevación de la composición orgánica del capital sobre la tasa general de ganancia? Es eso justamente lo que queremos tratar aquí.

8. La rotación del capital como factor contrarrestante es tratado en: Paineira, J. P.; Carcanholo, M. D. *A Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício. Anais do XXVII Congresso da Associação Latinoamericana de Sociologia – ALAS*, Buenos Aires, 2009. Y también en: Carcanholo, M. D. *Conteúdo e forma da crise atual do capitalismo: lógica, contradições e possibilidades. Revista Crítica e Sociedade: revista de cultura política. v.1, n.3, Edição Especial, dez. 2011*

9. Sobre estas críticas contra Marx sobre esta ley existe un buen comentario en: Colletti, Lucio (1970). *El Marxismo y el Derrumbe del Capitalismo*. México, Siglo XXI, pp. 49 a 57 (cap. titulado «Karl Marx (1)»).

10. Esta conclusión, presentada y/o lograda por otros modos, no es novedad en la literatura marxista.

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

Veamos una vez más lo que Marx llama composición orgánica del capital (σ') y tasa de plusvalía (m'):

$$\sigma' = c / v \text{ y } m' = m / v$$

Sin embargo, para nuestro propósito que es formal, determinar esas categorías de esta forma plantea un claro inconveniente. La dificultad consiste en que una variación cualquiera en la tasa de plusvalía (m/v) tiene como consecuencia directa, sin que intervengan otros elementos, una variación en la composición orgánica del capital. Es verdad que alteraciones en esta última significan o pueden significar una variación en la tasa de plusvalía. Sin embargo, el hecho de que cambios en esta última impliquen necesaria y directamente una alteración formal en el indicador de la composición orgánica del capital, es un inconveniente, ya que tal indicador expresaría menos adecuadamente las verdaderas modificaciones de la composición orgánica.

Expresémoslos de forma más clara. Entendemos por composición técnica del capital la proporción física entre la masa de medios de producción movilizadas por el trabajo y la masa de horas de trabajo efectivamente realizadas con esos medios de producción. Suponiendo que la composición técnica permaneciese constante, una simple alteración en la tasa de plusvalía haría que se alterase la composición orgánica. En esas condiciones, las magnitudes observadas por medio del indicador de la composición orgánica utilizado por Marx (c/v) no expresaría adecuadamente las verdaderas variaciones de la composición técnica, es más, las expresaría aun peor*.

* Esto también lo observa Héctor Guillén: Guillén Romo, Héctor. *Lecciones de economía marxista*. México, Fondo de Cultura Económico, 1988. pp. 282/283

Precisamente por las razones expuestas en el recuadro, modificaremos los indicadores de la composición orgánica del capital (σ'') y de la tasa de plusvalía (m'') con lo que se elimina la dificultad apuntada. Utilizaremos pues los siguientes indicadores:

$$\sigma'' = c / j^{11} \text{ y } m'' = m / j$$

donde j = tamaño de la jornada de trabajo, c = valor medio del capital constante utilizado por cada trabajador y m = masa media de plusvalía producida por cada trabajador

$$j = v + m.$$

Esta manera de expresar el indicador de la tasa de plusvalía o de explotación tiene, después de todo, la ventaja formal de que sólo puede variar dentro del intervalo 0 y 1, ya que la masa de plusvalía (m) no puede ser mayor que el tamaño de la jornada laboral (entendemos intensidad normal del trabajo y trabajo simple, no trabajo complejo o potenciado), además podría teóricamente ser igual a cero. Asimismo, como la jornada tiene una determinación institucional, vinculada a la lucha de clases, para nuestro caso la consideramos constante e igual a 8 horas, lo que constituye otra ventaja formal.

De esta manera, también para nuestro propósito, la composición orgánica del capital es igual al valor del capital constante utilizado por un trabajador en cada hora de trabajo de la jornada y la tasa de plusvalía es el valor excedente producido por él en cada hora de trabajo.

Insistamos en este punto: la gran ventaja del procedimiento que seguimos está en el hecho de que, tal y como presentamos la composición orgánica, es decir, como σ'' , es capaz de expresar adecuadamente las variaciones de la composición técnica del capital, suponiendo que no concurren variaciones en el valor de los medios de producción.

11. Esa forma de expresar el concepto de σ' parece haber sido utilizada también por Geoff Hodgson en su artículo «The theory of the falling rate of profit», publicado en la *New Left Review*, 84, de 1974, informado por Castells, Manuel. *La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo*. Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 53. También fue utilizado por Cogoy (citado por Guillén Romo, Héctor. Op. cit. p. 282), contra las opiniones de Sweezy y Joan Robinson.



Como fácilmente se puede entender, las modificaciones introducidas en los indicadores responden exclusivamente a conveniencias de raciocinio formal y de exposición y en nada modifican el significado teórico de las categorías.

A continuación vamos a mostrar concretamente que, ante modificaciones en la composición orgánica, el incremento de la tasa de plusvalía tiene un efecto significativo sobre la masa de plusvalía y, por eso mismo, sobre la tasa de ganancia solamente dentro de ciertos límites. Solamente cuando se sitúa en el nivel más bajo, logra ser un factor contrarrestante significativo, más que compensador de la tendencia.

Marx no se priva de explicar la incapacidad de la tasa de plusvalía creciente de eliminar la tendencia. Lo tiene muy claro y lo expresa muy claro:

Dos obreros que trabajan 12 horas diarias, no pueden producir la misma masa de plusvalor que 24 obreros que sólo trabajan 2 horas cada cual, inclusive si pudiesen vivir del aire, por lo cual no tendrían que trabajar en absoluto para sí mismos. Por eso, en este aspecto la compensación de la mengua en el número de obreros mediante el incremento del grado de explotación del trabajo encuentra ciertos límites insuperables; por lo tanto puede ciertamente obstaculizar la baja de la tasa de ganancia, pero no anularla.¹²

Y, en este sentido, Héctor Guillén refuerza el argumento, pero en la misma línea:

...mientras que el crecimiento de los medios de producción por hombre empleado no tiene teóricamente límites determinados, la masa de

plusvalía producida por un trabajador tiene un límite infranqueable: la duración de la jornada de trabajo.¹³

Aclaremos de manera detallada lo que dice Marx. Suponiendo la misma masa de medios de producción, la idea es que dos trabajadores corresponden a una composición técnica del capital mucho mayor que 24¹⁴, suponiendo el mismo volumen de capital constante. Por más que se haya incrementado la tasa de explotación (m/v) (en el límite, la tasa sería infinita y los trabajadores vivirían «del aire») los dos trabajadores en cuestión no podrían producir más plusvalía que los 24. ¿Conclusión obvia? El crecimiento de la tasa de plusvalía puede retrasar el decrecimiento de la tasa de ganancia, «pero no anularlo».

Por si los argumentos anteriores no fuesen suficientemente claros, aceptables o comprensibles, podríamos utilizar una simulación y el tema quedaría definitivamente resuelto. Es lo que vamos a hacer. Veamos.

VI. Simulación

Supongamos una tasa general de ganancia, en el sistema capitalista actual, del 10% (lo que parece razonable¹⁵) así como una tasa de plusvalía, redefinida por nosotros (p''), del 75%. Eso significaría que en una jornada de trabajo de 8 horas, 6 horas serían de plusvalía.

Veamos a partir de estos dos datos, cuál debe ser la magnitud de la composición orgánica (o'')¹⁶. Para ello, partamos de la fórmula de la tasa de ganancia (P'):

12. Marx, op. cit., cap XV, p. 318

13. Guillén, op. cit., p 289.

14. En este punto estamos suponiendo que el valor de los bienes que componen el valor del capital constante no sufren alteración, de manera que una composición técnica más elevada tiende a aparecer como una composición también más elevada. El efecto que más arriba indicamos en el caso de utilizar los indicadores que Marx sugiere, haría que la composición orgánica creciese más rápidamente aun. La cuestión de si el valor del capital constante llega a alterarse a base de incrementar la productividad del trabajo será considerada más adelante en este capítulo.

15. Estamos suponiendo una rotación anual del capital igual a uno e inexistencia de crédito. Si eliminamos estos supuestos, la tasa efectiva sería más elevada. Además, hay que considerar que estamos tratando de la tasa general de ganancia y no de la rentabilidad de las grandes empresas monopolísticas u oligopólicas. Por otro lado, como estamos considerando la categoría en su más alto nivel de abstracción, en la ganancia están incluidas no solamente la ganancia del capital productivo, sino también las ganancias comerciales, los intereses, las diferentes formas de rentas, los salarios y los gastos improductivos. Algunos de esos ítems, obviamente, reducen los ingresos de la burguesía.

16. Obviamente, no la estamos considerando como variable dependiente de las otras.

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

$$I' = m / (c + v)$$

$$I' = m / (c + j - m)$$

$$I' = (m / j) / \{(c/j) + (j/j) - (m/j)\}$$

$$I' = m'' / (1 + o'' - m'')$$

En este caso, la composición orgánica del capital (o'') sería igual a 7,25, es decir, el valor del capital constante sería 7,25 veces la hora de trabajo.

Hagamos ahora variar la composición orgánica de manera que crezca 2% al año. Preguntémosnos cuál debería en ese caso ser la tasa de plusvalía para garantizar que la tasa de ganancia continúe siendo de 10% (nuestro valor original), sin permitir que llegue a disminuir en razón del incremento de la composición orgánica. La respuesta, en la tabla siguiente, sería:

Tabla I. Valor de la tasa de plusvalía para garantizar la misma tasa de ganancia

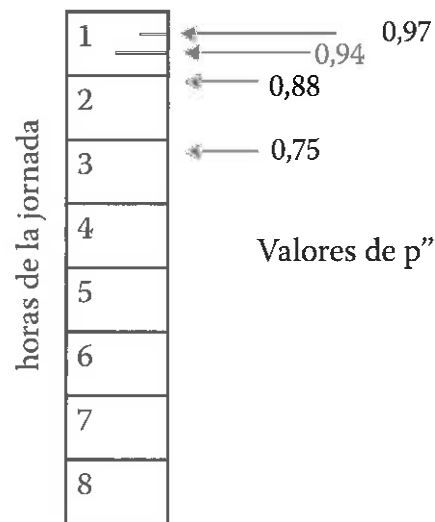
variación de $o'' = 2\%$ anual
tasa de ganancia = 10%

año	o'	p'	o''	p''
1	7,25	0,75		
2	7,40	0,76		
3	7,54	0,78		
4	7,69	0,79		
5	7,85	0,80		
6	8,00	0,82		
7	8,16	0,83		
8	8,33	0,85		
9	8,49	0,86		
10	8,66	0,88		
11	8,84	0,89		
12	9,01	0,91		
13	9,19	0,93		
14	9,38	0,94		
15	9,57	0,96		
			9,67	0,97
16	9,76	0,98		
17	9,95	1,00		
18	10,15	1,01		

Así en este cuadro vemos en la columna p'' las magnitudes de la tasa de plusvalía que garantizarían la misma tasa de ganancia para cada nivel de composición orgánica. Observemos, de entrada, que ya a partir del año 17 la tasa de ganancia no podría ni siquiera mantenerse, pues, para eso, la masa de plusvalía por trabajador tendría que ser mayor que la jornada laboral, lo que es un contrasentido.¹⁷

Observemos el resultado del cuadro desde otro punto de vista, por medio del gráfico siguiente. En él se muestra la jornada de trabajo, que consideramos constante (8 horas), y la parte que le debería corresponder al tiempo de trabajo necesario para alcanzar exactamente diferentes niveles de tasa de plusvalía.

Gráfico con la jornada de trabajo y el trabajo necesario, según los diferentes niveles de la tasa de plusvalía



Así, para una tasa de plusvalía (m'') de 0,88, por ejemplo, sólo sería necesaria una hora de trabajo dentro de la jornada para reponer el valor de la fuerza de trabajo. Para m'' igual a 0,94, el trabajo necesario tendría que ser igual a media hora.

Observemos ahora al mismo tiempo la tabla y el gráfico precedentes.

En 10 años, para que se mantuviese la misma tasa de ganancia del 10%, con el crecimiento de la composición orgánica, la tasa

17. Es cierto que con el incremento de la jornada de la intensificación del trabajo podríamos mantener el mismo nivel de tasa de ganancia, pero entonces ya estaríamos ante la plusvalía absoluta, que no es el factor a analizar.



de plusvalía (m'') tendría que ser igual a 0,88. Para ello, el capital estaría obligado a reducir el trabajo necesario y, por tanto, el valor de la fuerza de trabajo de 2 a 1 hora, lo que significaría una reducción del 50%. Para obtener ese resultado, el esfuerzo de aumento de la productividad del trabajo no sería nada despreciable: debería duplicarse la productividad. Pero eso no es nada. En cuatro años más, el año 14º, ante el normal incremento de la composición orgánica, para obtener el mismo resultado, se exigiría un nuevo esfuerzo para duplicar la productividad del trabajo en el sector de producción de los bienes de consumo de los trabajadores y de sus insumos.

Hecho este esfuerzo, a partir de ahí, en menos de dos años sería necesario un nuevo incremento, duplicando la productividad. Lo que está fuera de propósito y fuera de cualquier posibilidad real. Más aun, como ya observamos, a partir del año 17º estaríamos en una situación en la que la plusvalía tendría que ser mayor que la jornada de trabajo.

Nótese que todo este resultado ha sido obtenido teniendo en cuenta un crecimiento anual (o por cualquier otro periodo de duración) del 2%, lo que no es ningún absurdo.

Todo esto significa sencillamente que cuanto más se reduce el valor de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, cuanto más se incrementa la tasa de plusvalía, aquella reducción y este aumento son cada vez menos eficientes para compensar la bajada de la tasa de ganancia que resulta del incremento de la composición orgánica. En niveles elevados de la tasa de explotación, su crecimiento poco o nada significa para el mantenimiento o elevación de la masa de plusvalía producida por cada trabajador productivo.

Hasta aquí, nuestro supuesto fue de una tasa de ganancia del 10%. Para valores mayores podríamos indicar la tabla siguiente, con una tasa del 20% y ver cuál es el resultado (tabla II).

En este caso, (tasa de ganancia igual al 20%), en el año 19º la plusvalía debería ser igual al tamaño de la jornada. Hay que notar que, para construir esta simulación, el valor de o'' empieza mucho más abajo si se compara con el cuadro anterior.

Tabla II. Valor de la tasa de plusvalía para garantizar la misma tasa de ganancia

variación de $o'' = 2\%$ anual
tasa de ganancia = 20%

año	o''	p''
1	3,48	0,75
2	3,55	0,76
3	3,62	0,77
4	3,69	0,78
5	3,77	0,79
6	3,84	0,81
7	3,92	0,82
8	4,00	0,83
9	4,08	0,85
10	4,16	0,86
11	4,24	0,87
12	4,33	0,89
13	4,42	0,90
14	4,50	0,92
15	4,59	0,93
16	4,69	0,95
17	4,78	0,96
18	4,88	0,98
19	4,97	1,00

A continuación, la tabla III muestra la simulación con la tasa de lucro al 30%.

En este caso, en el año 21º la plusvalía debería ser igual al tamaño de la jornada de trabajo, resultado que se produce a partir de un nivel de o'' mucho más bajo que el que aparece en tablas anteriores.

Para terminar este punto y resumiendo: ¿qué conclusión podemos sacar de todo esto? Aunque el crecimiento de la tasa de plusvalía como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo funcione como factor contrarrestante atenuando la bajada de la tasa de ganancia, no tiene más capacidad que la de compensar la tendencia excepto en sus niveles más reducidos. Cuanto más crece, su efecto contrarrestante es menor. Con lo que concluimos que Marx tenía razón en este punto.

En el mismo sentido concluye Héctor Guillén:

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

... la conclusión a la que llegan Cogoy y Delaunay & Gadrey, es que la tasa de plusvalía no compensa, en última instancia, el aumento de la composición orgánica, es decir, en el largo plazo predomina el efecto de la composición orgánica.¹⁸

Tabla III. Valor de la tasa de plusvalía para garantizar la misma tasa de ganancia

variación de $o'' = 2\%$ anual

tasa de ganancia = 30%

año	o''	p''
1	2,25	0,75
2	2,30	0,76
3	2,34	0,77
4	2,39	0,78
5	2,44	0,79
6	2,49	0,80
7	2,54	0,82
8	2,59	0,83
9	2,64	0,84
10	2,69	0,85
11	2,75	0,86
12	2,80	0,88
13	2,86	0,89
14	2,91	0,90
15	2,97	0,92
16	3,03	0,93
17	3,09	0,94
18	3,15	0,96
19	3,22	0,97
20	3,28	0,99
21	3,35	1,00
22	3,41	1,02

VII. La reducción del valor del capital constante

Marx, como vimos, se refiere al hecho de que la reducción del valor de los elementos materiales que constituyen el capital constante es otro de los factores contrarrestantes en la caída de la tasa de ganancia.

Es verdad que, aunque el volumen de los medios de producción consumidos de media por cada trabajador pueda crecer, su valor total (es decir, el valor del capital constante) puede reducirse a razón del incremento de la productividad del trabajo en el sector que produce esos bienes (sector 1). En otras palabras, aunque la composición técnica del capital pueda crecer, no es necesario que el valor del capital constante crezca también. Es sobre lo que se sustenta una de las críticas a la ley de tendencia y este hecho aparentemente quedaría empíricamente probado en ciertos casos y circunstancias.¹⁹

Analicemos la cuestión un poco más de cerca.

Es poco probable que el aumento de la productividad en el sector que produce los medios de producción (sector 1) no esté acompañado por el aumento (quizás no con la misma intensidad) de la productividad en el sector 2 de la economía, que es el sector que produce los medios de consumo de los trabajadores, lo que reduce el valor de las mercancías producidas por él. Además, el valor de estos bienes se ve reducido también, como es obvio, por el aumento de la productividad del trabajo en el sector 1, ya que esos bienes necesitan de capital constante para ser producidos. Así, ante una modificación tecnológica que aumenta la productividad del trabajo de la economía, se puede reducir tanto el valor del capital constante total, como el valor del capital variable total²⁰. Más aun, suponiendo que el aumento de la productividad se realice con la misma intensidad en los dos sectores, el crecimiento de la composición técnica se verá adecuada y exactamente expresado por la variación en la magnitud de la composición orgánica.

37

18. Guillén, op. cit., p. 287

19. Con todas las limitaciones ya señaladas sobre la relación entre la magnitud de categorías de la esencia y sus manifestaciones empíricas.

20. Estamos suponiendo salarios constantes.



Supongamos entonces una situación en la que se dé un crecimiento en la composición técnica y, en razón del crecimiento con la misma intensidad de la productividad en los sectores de la economía, un crecimiento con la misma intensidad en la composición orgánica. ¿Qué ocurriría con la tasa de ganancia en estas condiciones?

Ya sabemos que el incremento de la tasa de plusvalía poco o nada influye sobre la tendencia de la tasa de ganancia, sobre todo en sus niveles más elevados. Por esto, vamos a considerarla, o sólo imaginar, en las condiciones descritas, un incremento de la masa de plusvalía poco significativa.

En una primera aproximación podemos decir que, en la situación contemplada, con la elevación de la composición orgánica y magnitudes más o menos iguales de la masa de plusvalía, la tasa de ganancia debería disminuir. Pero, ¡cuidado! El valor del capital total ($c+v$) se redujo para la misma masa de plusvalía o poco más. Y así, la tasa de ganancia sufre un incremento. Estaríamos entonces obligados a reconocer que la reducción del valor del capital constante, aunque necesariamente no reduzca el valor de la composición orgánica, sí funcionaría como un factor contrarrestante importante.

Pero eso no es más que una primera aproximación.

Hay un aspecto que no podemos dejar de tener en cuenta. La magnitud del valor de cualquier mercancía, al contrario de lo que normalmente se dice para simplificar, no se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción, sino por la cantidad necesaria para su producción, es decir, necesaria para la producción de la misma mercancía en las condiciones de las fuerzas productivas hoy existentes y no en el momento en que fue producida. De este modo, cualquier mercancía que funcione como elemento material de un determinado capital fijo sufre en su valor no sólo la depreciación derivada de su utilización y de su desgaste natural, sino también la depreciación que llamaremos *depreciación tecnológica*, que incluye a ambas. En primer lugar, incluye la disminución del valor debido al aumento de la productividad del trabajo en el sector 1 de la economía y, en

segundo lugar, la depreciación provocada por la aparición de una nueva mercancía más eficiente que tiende a sustituirla en algún momento.

Todo esto significa que la elevación de la productividad en el sector 1 no sólo desvaloriza las mercancías que van a constituir el nuevo capital constante, especialmente el capital fijo, que pasará a existir como resultado de la acumulación de nuevos capitales, sino que desvaloriza también todo el capital pre-existente, sobre todo el capital fijo instalado en la sociedad.

Así, una empresa cualquiera sufre en todo momento una reducción del valor total de su patrimonio disponible en la forma de capital constante debido al incremento de la productividad de la economía y de los avances tecnológicos en la producción de nuevos equipamientos e instrumentos. Queda pues claro que esto afecta especialmente a todo el capital fijo disponible. Y esto no sólo ocurre en una empresa, sino en toda la economía.

Vamos a suponer que la reducción del valor total del capital constante total de la economía, en un determinado periodo, efecto de la depreciación tecnológica, sea igual a Δk . Esta depreciación debe ser contabilizada por los capitales como costo y debe y, de esa manera, reducir la ganancia en esta magnitud.

Sea l'_1 la tasa general de ganancia antes de determinada modificación tecnológica con aumento de la composición técnica media del capital. Sea $k = c + v$

$$l'_1 = m / (c+v)$$

$$l'_1 = m / k, \text{ siendo } l'_1 < 1$$

Sea l'_2 la tasa general de ganancia después de la modificación tecnológica:

$$l'_2 = (m - \Delta k) / (k - \Delta k), \text{ como } \Delta k > 0$$

Fácilmente se puede demostrar que $l'_2 < l'_1$

La conclusión pues, es que la reducción del valor de los materiales que componen el capital constante, en vez de funcionar como valor contrarrestante, al contrario, refuerza la reducción de la tasa de ganancia.

¿Qué dice Marx sobre este tema? Al referirse al hecho de que el capital tiene como objetivo «la conservación del valor-capital existente y su

valorización al máximo», en un determinado contexto en que se está refiriendo a la problemática de la crisis, dice:

Los métodos mediante los cuales lo [ese objetivo] logra incluyen: disminución de la tasa de ganancia, desvalorización del capital ya existente y desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a expensas de las fuerzas productivas ya producidas.²¹

Y prosigue:

La desvalorización periódica del capital ya existente, que es un medio inmanente al modo capitalista de producción para contener la baja en la tasa de ganancia y para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la formación de capital nuevo, perturba las condiciones dadas dentro de las cuales se lleva a cabo el proceso de circulación y reproducción del capital, por lo cual está acompañada por paralizaciones súbitas y crisis del proceso de producción.²²

Concluyendo de todo lo anterior, podemos decir que si el incremento de la tasa de plusvalía poco o nada altera la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la reducción del valor de los elementos materiales del capital constante llega a agravar la tendencia.

Finalmente, una curiosa observación. Si el objetivo de los capitales es incrementar su rentabilidad, la búsqueda individual de ese objetivo no sólo conduce, contradictoriamente, a la reducción de la tasa de ganancia, sino que lleva a depreciar el valor total del capital de las empresas capitalistas debido a la depreciación tecnológica. La lógica implícita en la acumulación del capital individual se ve así violentada. ¿Por qué maximizar la ganancia? Para aumentar al máximo la acumulación. ¿Para qué aumentar la acumulación? Para aumentar la ganancia. ¿Para qué aumentar la ganancia? Para aumentar la acumulación...

El círculo vicioso sólo se entiende claramente cuando se sabe que el valor y el capital implican relaciones sociales de dominio, de poder sobre el trabajo ajeno, de dominación sobre los tra-

bajadores y cada vez sobre más trabajadores. Y a pesar de todo, a pesar de la reducción de la tasa de ganancia, a pesar de la depreciación tecnológica del valor-patrimonio de la burguesía, el objetivo de dominar a los trabajadores sigue adelante. La pregunta es ¿hasta cuándo?

VIII. Unas palabras finales

Durante cierto tiempo, algunos lectores de Marx asociaban la idea de una inevitable tendencia a la caída de la tasa general de ganancia, con una concepción que garantizaba un colapso final y automático del sistema capitalista. Lo que quedaría aun más confirmado con la idea, desarrollada aquí, de que, más allá de la tasa decreciente de ganancia, se daría una tendencia hacia una fuerte reducción del patrimonio de la burguesía gracias a la depreciación tecnológica del capital fijo. La verdad es que en la actualidad, nadie, o pocos, tienden a pensar de ese modo y la idea de que el fin del capitalismo sólo puede ser resultado de la lucha de clases, de la acción revolucionaria de los trabajadores, está más generalizada.

Pero, si es así ¿cómo entender el hecho de que la tasa de ganancia tienda a caer inevitablemente a largo plazo? ¿Hasta cuándo puede el capitalismo soportar esta caída? ¿Hay un límite mínimo de la tasa de ganancia por debajo del cual el sistema se hace inviable?

Héctor Guillén se hace la misma pregunta:

¿Quiere esto decir que cuando la tasa de ganancia haya obligado suficientemente al sistema capitalista a encontrarse tan debilitado caerá de manera automática?²³

Su respuesta es negativa:

Claro que no. Por muy débil que se encuentre, ningún sistema se destruye automáticamente.²⁴

Es lo que, más o menos generalmente, piensan en nuestros días los que aceptan la existencia de la ley tendencial. En nuestros días la idea es que en la medida en que se concreta la

21. Marx, op.cit., Libro Tercero, cap. XV, p. 320.

22. Idem, p. 321

23. Guillén, op cit. p. 289.

24. Idem, p. 289.



tendencia, se agudizan las contradicciones de clase, lo que tiende a aproximar el fin del capitalismo, pero su destino depende de la lucha de clases. Sin embargo, sigue sin respuesta la pregunta antes formulada: ¿hay un límite mínimo para la magnitud relativa de ganancia?

Justamente para responder, negativamente, a esta pregunta y para relativizar el efecto de la tendencia, avanzamos las siguientes observaciones:

1. Cuando hablamos de tendencia a la caída de la tasa de ganancia, nos estamos refiriendo a la tasa general de ganancia y no a la tasa de las grandes empresas, las grandes corporaciones, monopolios u oligopolios.

Es verdad que la tasa general es un determinante absolutamente significativo de la economía capitalista. Sin embargo, la supervivencia económica del sistema está mucho más ligada a la rentabilidad de las grandes empresas. Estas pueden cada vez más imponer los problemas de la caída de la tasa general de ganancia a las pequeñas y medianas empresas, además de, y principalmente, a las actividades productivas no capitalistas que siguen siendo, en volumen, muy importantes en el mundo actual.

Para entender cabalmente el alcance de esto último, es indispensable comprender adecuadamente el concepto marxista de trabajo productivo²⁵. Y en ese sentido, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que no hay límite para la magnitud de transferencia de valor, de excedente, para las grandes empresas del capitalismo.

2. Las crisis económicas del sistema, muchas veces resultado directo o indirecto de una manifestación aguda de la mencionada ley, tienen entre otras consecuencias la de imponer fuertes pérdidas a los pequeños y medios inversionistas y a producir mayor concentración y centralización del capital, al mismo tiempo que destruyen el capital menos eficiente. De ese modo, la crisis, al producir mayor concentración de capital, tienden a elevar el diferencial de tasas de ganancia a favor del gran capital.

3. No debemos olvidar el papel fundamental, como factores contrarrestantes, de la tendencia al incremento de la rotación media del capital y el crecimiento de las ganancias ficticias²⁶, factores estos no tratados por Marx en el artículo correspondiente a la exposición de la ley. Sobre las ganancias ficticias es necesario resaltar que su crecimiento excesivo tiende a llevar a la crisis, con la consecuencia antes apuntada.

4. Otros factores contrarrestantes y de creciente importancia a lo largo del desarrollo del capitalismo son el crédito y el crecimiento del volumen de las acciones como contrapartida del patrimonio de las grandes empresas. Sobre este crecimiento Marx hace una referencia explícita en la sección correspondiente de *El Capital*.

5. Sin duda alguna, para la empresa, de cualquier tamaño que sea, la magnitud de la tasa de ganancia es una variable extremadamente importante. Sin embargo, en la actividad del día a día, en la competencia, en la lucha por la supervivencia, mucho más importante que esta magnitud absoluta es la magnitud relativa, es decir, la tasa de ganancia de la empresa frente a la tasa de ganancia de sus contrincantes; es la relación entre su tasa y la de las empresas de tamaño similar. Esto no significa subestimar la relevancia de la magnitud absoluta de la tasa general de ganancia para el sistema como un todo, sino que se trata de destacar la importancia de la posición relativa de cada empresa en el espacio competitivo.

6. Último punto a destacar y tal vez el más difícil de explicar. Sin duda que la riqueza capitalista, y en particular el patrimonio-capital de una empresa o de un conglomerado, está constituido por la unidad contradictoria valor/valor de uso. En ella, el valor cumple, y cada vez más, el papel de polo dialécticamente dominante, de manera que el valor de uso, contenido material de esa riqueza, si bien no despreciable, constituye un aspecto meramente subordinado.

25. Ver al respecto nuestro trabajo: Carcanholo, R. A. Capitalismo Contemporâneo e Trabalho Produtivo. Revista de Economia, volume especial, Curitiba, 2008.

26. Sobre ese importante tema ver nuestro trabajo: Carcanholo R. A. y Sabadini, M. Capital ficticio y ganancias ficticias. Herramienta, v. 37, Buenos Aires, 2008.

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

En una gran empresa, por ejemplo, por más que esté depreciado su patrimonio-valor debido a la depreciación tecnológica del capital fijo arriba apuntada, sus instalaciones físicas, sus máquinas y equipamientos siguen existiendo y a los ojos de todos los agentes económicos siguen fascinando como contenido material de la riqueza de propiedad de aquella empresa. Incluso para sus propietarios.

Más aun. Con estas instalaciones y demás componentes del capital fijo, la empresa sigue teniendo la capacidad de dominio sobre el trabajo de un gran número de trabajadores.

Es verdad que para la teoría dialéctica del valor, lo significativo para la riqueza es la cantidad de trabajo abstracto ya en posesión de su empresario. Y esto es indiscutible. Sin embargo, el valor representa una relación social de dominio sobre el trabajo humano, trabajo ya apropiado, pero no deja de tener relevancia el poder de mi patrimonio de dominar trabajo ajeno aun no comprado. De ese modo, la riqueza material de la mencionada empresa, aunque eventualmente depreciada tecnológicamente, sigue teniendo la capacidad de dominio y disposición sobre una gran cantidad de trabajo ajeno; quizás, incluso más trabajo ajeno que antes, debido a la eventual depreciación, también, de la fuerza de trabajo.²⁷

Si de hecho hay algo correcto en todo esto, terminamos reconociendo cierta razón al pobre de Adam Smith, tan incomprendido por sus críticos (incluido Marx y, sobre todo, Ricardo). Su idea de magnitud de valor igual a trabajo dirigido, o comandado, nos permite entender mejor esta lógica del capital y del gran inversor productivo.

Recuérdese que el empresario no tiene una idea directa y precisa de la magnitud del trabajo contenido; se encuentra prisionero de la sensación que le permite la posesión de una cierta cantidad de dinero, dinero crédito, riqueza ficticia (si la entendemos adecuada y teóricamente), además de la cantidad de dinero en que está valorado su patrimonio físico y esto, mucho más que permitir una idea del trabajo contenido que representa, le permite entender perfectamente la cantidad de «trabajo» que puede comprar con esas cantidades en el mercado, en el que se determina la tasa de salario.

Se puede decir, después de todo esto, que el sistema tiene una elevada capacidad de sobrevivir a niveles reducidos de la tasa general de ganancia, encuentra factores atenuantes de la tendencia, tanto los analizados por Marx como otros; por otra parte, sus agentes tienen en cierta medida la ilusión (que no es tan ilusoria) de una riqueza de la que aun no se han apropiado, pero que pueden llegar a apropiarse al disponer de la capacidad de comprar trabajo ajeno con el valor del patrimonio que poseen.

Para finalizar, no está fuera de razón recordar que la riqueza en el capitalismo es, mucho más que la materialidad que representa, una relación social de dominio sobre seres humanos. No quiere ello decir, sin embargo, que la materialidad en sí no tenga ninguna relevancia. No entenderlo así es no entender absolutamente nada de la teoría dialéctica del valor y, al límite, caer prisionero de una comprensión positivista, y por lo mismo ingenua, del capitalismo; sobre todo del capitalismo contemporáneo en el que la dialéctica ficticio/real es de una importancia fundamental.

27. El mismo Marx, aun en *Trabajo asalariado y Capital*, refiriéndose a una situación en la que se produce elevación de la tasa de explotación, afirma: «El capitalista manda con el mismo capital sobre una cantidad mayor de trabajo.» (K. Marx, *Trabajo asalariado y Capital*. (Trad. Proyecto Espartaco: www.proyectoespartaco.com). De ese modo, muestra la importancia que da a la capacidad de un determinado valor para dominar trabajo ajeno, es decir, tiene presente cierta importancia del trabajo comandado.



En memoria

Reinaldo A. Carcanholo, ejemplo de intelectual militante en su plenitud, acostumbraba a decir que durante mucho tiempo interpretó la crítica de Marx al capitalismo como la que se fundamenta en la percepción de un sistema de producción acelerada de riquezas que necesariamente producía miseria, también a gran escala. Sin embargo, decía él, con la intensificación de sus estudios sobre *El Capital*, pudo descubrir la crítica verdaderamente radical de Marx que consistía en concebir el capitalismo como el modo más extremo de violación de la propia naturaleza humana, pues convierte el trabajo realizador de la esencia del ser humano en la forma más profunda de trabajo alienado. De hecho fue desde esta perspectiva como nació y se desarrolló el humanismo que marcó la vida intelectual y revolucionaria del Profesor Carcanholo.

42 En los últimos años, a partir de un intenso proceso de investigación compartida con varios amigos, se dedicó a difundir su crítica contra lo que consideraba formas perversas de producción intelectual en relación con las obras de Marx. De este modo, atacó al sector de los que él consideraba como *los adoradores de Marx*, los que muestran su idolatría precisamente porque no conocen adecuadamente la dialéctica materialista; es más, porque nunca la han estudiado. Criticó también duramente a los que odian a Marx sin haberlo leído nunca. Incluía así en su denuncia a un conjunto formado por sacerdotes y pastores reaccionarios, profesores mal formados, intelectuales y escritores a sueldo de los intereses de las clases privilegiadas, etc. Pero también a los que quieren aparecer como progresistas posmodernos, políticamente correctos, que, para Carcanholo, están teóricamente vacíos, justamente porque niegan la posibilidad de la transformación revolucionaria y de la construcción de las condiciones de una realización plena de la naturaleza humana. Según Carcanholo, estos temen la revolución porque son unos privilegiados en esta sociedad tal como está.

Esto significa que Carcanholo no produjo su crítica como una mera disputa entre intelectuales por pretender el verdadero saber. Su perspectiva es fruto de un intenso esfuerzo de actualización/complementación de la obra de Marx, compartido con una serie de intelectuales marxistas de diversas partes del globo, ante los desafíos planteados por las grandes alteraciones en las formas de acumulación de capital de las últimas décadas. Se trata de un progresivo e intenso esfuerzo de elaboración teórica en busca de elementos analíticos más precisos para la explicación de este momento de crisis en el capitalismo mundial. Procuró distinguir la actual etapa de la acumulación capitalista del periodo que abarca el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70, señalando como característica fundamental de la actual fase de evolución la supremacía del *capital especulativo parasitario* por sobre cualquier otra forma de capital.

No es que creyera que la especulación parasitaria fuese una novedad del tiempo presente, sino que era necesario entenderla con nuevos instrumentos desarrollados a partir de la dialéctica del valor de Marx. Explica cómo la lógica de expansión del capitalismo se estructura actualmente a partir de la producción y apropiación de riqueza ficticia basada en ganancias ficticias (una innovación que presenta en sus últimos textos). Estas subordinan a sus intereses todas las otras formas de acumulación.

Afectado por un cáncer, el profesor Carcanholo se puso a organizar rápidamente sus contribuciones intelectuales para apoyar la ardua tarea de la militancia marxista mundial. Parte de ese material está aún siendo organizada en algunas publicaciones y en breve será puesto a disposición del público interesado. Su texto «La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia» publicado en este mismo número, es un ejemplo de ese esfuerzo personal e intelectual.

Helder Gomes
Profesor del Departamento de Economía
Universidade Federal do Espírito Santo - Brasil